



Sinopsis

En Argentina, el término “gil” se refiere a una persona buena, ingenua y a la vez un poco incauta... Como el grupo de vecinos de un pueblo de Buenos Aires, que decide depositar todos sus ahorros en un banco para crear una cooperativa agrícola que, según creen, cambiará su destino. Pero víctimas de la estafa de un abogado y un banquero corruptos, acabarán perdiendo todo su dinero.

Liderados por Perlasi (Ricardo Darín), leyenda del fútbol local, estos nueve giles se tomarán la justicia por su mano en una noche que se convertirá en la más legendaria de sus vidas.

LA ODISEA DE LOS GILES

Entrevista con el director

Entrevista de *Enzo Maqueira* en el diario **Clarín**.

Primero fue un libro de Eduardo Sacheri, *La noche de la usina*, que devoró con la pasión de los grandes lectores. Después hubo una idea: personajes entrañables que representasen a distintos sectores de la sociedad (incluso aquellos que hoy nos parecen irreconciliables), la crisis de 2001, cierta distancia histórica para trabajar el humor. “Además tenía el reto profesional de hacer una película basada en una gran novela”, dice Sebastián Borensztein, director de la taquillera *La odisea de los giles*, seleccionada para representar a la Argentina en los premios Oscar y ovacionada en el festival de cine de San Sebastián.

La historia ya es conocida: un grupo de ciudadanos que fue estafado por unos “pícaros” -pero también por un banco y por un Gobierno- trama la manera de recuperar el dinero. El contexto lo pone una de nuestras mayores catástrofes sociales y económicas.

“Son tipos que deben sortear una serie de obstáculos para llevar adelante su objetivo. Una suerte de Armada Brancalione que, como herramientas, cuenta con el deseo, la ética y no mucho más”, explica este hombre de cincuenta y seis años, hijo del enorme Tato Bores, que parece llevar en la sangre el análisis sobre un país que tropieza una y otra vez con la misma piedra”.

La película explora una idea muy argentina: no darse por vencido a pesar de todo.

Los personajes deciden hacer justicia por mano propia. Nadie los escucha, no pueden contar con ayuda, así que se ocuparán ellos mismos. La historia funciona un poco como catarsis colectiva de lo sufrido con la crisis de 2001, algo así como la justicia poética que puede aportar el cine. Este no es un grupo homogéneo, es multi ideológico, y hay una metáfora interesante en el hecho de que gente tan distinta pueda reunirse para trabajar con un objetivo en común, más allá de las diferencias sociales o políticas que puedan tener..

Ficha técnica

Director	Sebastian Borensztein
Guionistas	Eduardo Sacheri
	Sebastian Borensztein
Basada en la novela de	Eduardo Sacheri
Productores	Hugo Sigman
	Ricardo Darín
	Matías Mosteirín
	Chino Darín
	Federico Posternak
	Leticia Cristi
	Fernando Bovaira
	Simón de Santiago
Fotografía	Rodrigo Pulpeiro
Arte	Daniel Gimelberg
Vestuario	Julio Suárez
Música	Federico Jusid
Montaje	Alejandro Carrillo Penovi
Sonido	Martín Porta

Ficha artística

Perlasi	Ricardo Darín
Fontana	Luis Brandoni
Rodrigo Perlasi	Chino Darín
Lidia	Verónica Llinás
Belaúnde	Daniel Aráoz
Medina	Carlos Belloso
Hernán	Marco Antonio Caponi
Carmen Lorgio	Rita Cortese
Manzi	Andrés Parra
Florencia	Ailín Zaninovich

Entrevista con el director

De alguna manera, lo que los hermana es esta idea de sentirse giles.

Exacto. La idea de que somos los giles los que nos levantamos todos los días para salir a trabajar, los que pagamos los impuestos, los que hacemos las cosas bien, mientras diez o doce tipos manejan los hilos de todo. Este es un pensamiento muy arraigado en nuestra sociedad. Ser un gil es una forma de identificarse con una figura que también encierra cierta esperanza, porque está demostrado que los giles nos caemos y también nos levantamos. Si mirás la historia, somos los que ponemos el cuerpo y el bolsillo una y otra vez.

¿La contracara de los giles es la viveza criolla?

No sé, porque la viveza criolla es un espectro amplio y hasta en algunos aspectos puede tener algo de ingenuidad; incluso no te exige de ser un gil. Que te adelantes en la cola y le saques el lugar a otro no te salva de ser un gil. Sos un gil vivillo que se adelantó en la cola. El que no es gil no hace la cola, no tiene necesidad de hacerla. La viveza criolla es lo peor que tenemos. Es una expresión más del individualismo que no sirve para construir nada. En la película, los antagonistas se ubican ahí: el tipo que tiene el dato, que se junta con otro para que uno les haga sacar la plata de la cuenta a los giles y el otro compre los dólares antes del corralito y la devaluación... Son esos. Estaría bueno que la viveza criolla se utilizara de manera positiva. Ser vivos para resolver, no para aventajar.

La idea de sentirse gil encierra también un discurso peligrroso. Sobran los ejemplos de quienes dicen “me levanto todos los días a trabajar, pago mis impuestos, etc.” y después despoticran, por ejemplo, contra los inmigrantes.

Sin dudas no es una idea homogénea. Somos muchos, somos distintos, está bueno que sea así. Las sociedades más interesantes se construyen con la afluencia de diversidades.

La nuestra es una sociedad muy diversa, ¿en qué fallamos entonces?

No tengo la respuesta. Pero hay una gran pregunta: ¿por qué somos una sociedad que produce grandes exponentes individuales pero no es capaz de alcanzar objetivos colectivamente, ni siquiera trazarlos? Los argentinos nos destacamos individualmente en todos los espacios. A pesar del deterioro, sigue pasando. Tenés un argentino en la misión a Marte, en el acelerador de partículas, en el Vaticano... Siempre hay un argentino destacándose. Sin embargo no podemos construir desde lo colectivo. ¿Por qué? No sé. Quizás tenga que ver con plantearnos por qué somos una sociedad y por qué estamos todos juntos. Es algo que todavía no hemos podido responder. Sin esa idea en claro es difícil que haya una identidad positiva. Alguien dijo por ahí que una sociedad que no sabe cuál es la razón de su unión no termina de progresar. Tenemos que saberlo, definir objetivos e ir tras ellos.

A veces parece que el único objetivo es pelearnos entre nosotros.

Todo lo que existe en el mundo material primero existe en la mente de alguien. Si alguien no lo imagina, no se corporiza. Como país, como conjunto, pasa lo mismo. Me da la impresión de que lo que nos va a terminar de ubicar en un buen lugar es una revolución cultural que nos permita cambiar la cabeza. No la veo ni cerca, pero es eso. Volver a ponernos en valor. Creer que somos capaces de algo. En la medida en que no creamos que somos capaces de algo mejor, no vamos a conseguir algo mejor. Si vos te sentís un perdedor, vas a ser un perdedor toda tu vida. Si sentís que no podés, no vas a poder. Tiene que ver con volver a convencernos de que tenemos la capacidad.

Entrevista con el director

¿Por dónde pasaría la revolución cultural que imaginás?

Por la educación. Te voy a dar un ejemplo tonto: acá, si ponés un pie en la senda peatonal, no te para ningún coche. A lo sumo, si para, te hace un gesto para que te apures o te mira mal. Es un ejemplo válido para traspolarlo a donde quieras. Si no existe la consideración por el otro en un hecho tan pequeño de la convivencia cotidiana, ¿qué podés esperar? La revolución personal pasa por respetar al prójimo, darle la prioridad, valorarlo, prestarle la atención que merece. Son reglas básicas que tenés que enseñar de generación en generación. Educar desde el respeto y la convivencia. Algunos, por edad, ya somos incorregibles. Mi viejo siempre me decía: “Yo no lo voy a ver, pero vos sí”. Bueno, creo que yo tampoco lo voy a ver, pero mi hija, que hoy tiene ocho años, estoy seguro de que sí. Hay cosas que los chicos de hoy ya no toman con naturalidad. Tengo muchas esperanzas en el futuro.

La unidad hace la fuerza

Es posible que parte del éxito de *La odisea de los giles*, que llevó a los cines casi 1.800.000 espectadores en dos meses y medio de exhibición, reside en que plantea un escenario tan doloroso como esperanzador: los estafados profesan ideologías distintas, pero trabajan juntos más allá de las diferencias. Borensztein hizo lo mismo en el casting. Convocó a un radical macrista como Luis Brandoni, a un crítico del kirchnerismo como Ricardo Darín y a actores peronistas como Rita Cortese y Daniel Aráoz.

“Fue algo buscado tanto hacia dentro como hacia fuera de la película -dice-, porque los actores interpretan distintas posturas ideológicas pero también son personas con diferentes miradas políticas. Y sin embargo lo único que importó fue hacer un buen trabajo y ayudarnos entre nosotros. No podría afrontar un rodaje donde eso no sucediera. Como decía el maestro José Martínez Suárez: hay que elegir buenas personas que además sean buenos actores.

El problema es que todos se consideran buena gente, pero cuando aparecen las diferencias políticas surge el “ellos” versus “nosotros”.

Acerca del director

SEBASTIAN BORENSZTEIN (Director y guionista) nacido en Buenos Aires el 22 de abril de 1963, es un reconocido director y guionista. Ganó el Goya a la mejor película iberoamericana por *Un cuento chino* (2011).

Entre sus trabajos anteriores destaca su labor como coguionista en 2008 de *Sin memoria*, para Lionsgate y Grupo Televisa, y *La suerte está echada*, comedia que escribió y dirigió en el año 2005.

Antes de hacer películas, Borensztein era uno de los productores, directores y escritores de la televisión argentina más prolíficos y exitosos.

Filmografía:

- 2016 Capitán Kóblie
- 2011 Un cuento chino
- 2008 Sin memoria
- 2005 La suerte está echada
- 1997 El garante (TV)

Datos de interés

Ficha nº	796
Duración	115 minutos
Nacionalidad	ARGENTINA y ESPAÑA
Idioma	CASTELLANO
Género	COMEDIA
Distribución	ALFA PICTURES
Fecha estreno	29.11.2019